

LOS DIAS DEL JUSTO.

(A MARIANO DE J. MORALES.)

Beatus vir qui timet Dominum.

¡Feliz, cual tú, quien adora

Y teme y sirve al Señor,

Y dentro el pecho atesora

De la virtud bienhechora

El germen consolador!

Porque ese hombre, en cuyo labio

La mentira no se asienta,

Que no hace á su hermano agravio

Y con la ciencia del sabio

A su espíritu alimenta;

Ese hombre que tiene abierta

Para el huérfano la mano,

Para el mendigo la puerta,

Y á quien hallan siempre alerta

Las miserias de su hermano;

Ese hombre que su desvelo

Consagra á la noble ciencia

Y que imparte su consuelo

Con caritativo anhelo

Del enfermo en la dolencia;

Con fidelidad siguiendo

Va la huella que en el mundo

Trazó el Dios-Hombre, viniendo
A hacer el mas estupendo
Prodigio de amor profundo.

¡Con qué imponderables creces
Paga ese Dios de bondad,
A quien haciendo sus veces,
Endulzando va las heces
Que apura la humanidad!

Serena se halla su frente,
Tranquilo su corazon,
Y hay en su mirada ardiente
El reflejo indeficiente
De una santa inspiracion.

A su alma el crimen horrible
Con su torcedor no aqueja
Ni su tormento indecible;
Que es como un lago apacible
Donde el cielo se refleja.

Y halla inefable ventura,
Una ventura sin fin
De su esposa en la ternura
Y en esa inocencia pura
De un amado serafin.

Sus amigos cariñosos
Vienen en risueños dias,
En dias como éste hermosos,
A acompañarle gozosos
En sus dulces alegrías.

Y con ellos se compasa
 En la mas grata efusion,
 Al ver que el Señor sin tasa
 Manda el júbilo á su casa.
 Con su santa bendicion.

Ella te siga doquier,
 Hermano del alma mia,
 Y pueda esta dicha ser
 Preludio de aquel placer
 Que encierra el eterno dia.



Ofrenda Infantil.

(VERSOS RECITADOS POR UNA NIÑA EN EL CUMPLEAÑOS DE SU PADRE.)

A tí, padre amoroso,
 De la virtud modelo,
 De esposos el dechado,
 De caridad ejemplo;
 A tí que cual solícito
 Y amante jardinero
 De aquesta humilde planta
 Cuidas con afan tierno,
 Como en su nido el ave
 Cuida de sus polluelos;
 Consagro hoy los latidos
 De mi inocente pecho,
 Si alcanzan á espresarlos
 Estos sencillos versos.

La gratitud embarga
 Mi voz, cuando te veo
 Tan dulce y cariñoso,
 Tan apacible y bueno.

Mis infantiles años,
 Oh Padre, van corriendo
 Cual corre entre las flores
 Tranquilo el arroyuelo;
 Y tú, que del Dios santo
 Me enseñas los preceptos,
 Con mi querida madre

La dicha dividiendo
De hacerme tan felice
Cual sueña tu deseo;
Eres, en union suya,
Mi encanto y embeleso,
Y de ambos las caricias
Son todo el bien que anhelo.

Quisiera en este día
Darte un tesoro inmenso;
Mas como débil niña
¿Qué cosa ofrecer puedo
De tus virtudes digna
Y digna de tu afecto?
Tan solo puedo darte
De mi boquita un beso,
Puro, como el que suele
Dar á la flor el céfiro.
Un beso, mas mi madre
Dice que en ese beso
Va un mundo de ternura
Que yo á explicar no acierto.
Y el Angel de mi guarda
Me dijo anoche en sueños
Que mi besito al darte
De amor y de respeto,
En tí, padre, mirara,
La imágen del Dios bueno,
Y que hoy por tu ventura
Fuera á rezar al templo.



A LA SEÑORA

DOÑA DOLORES BULNES.

(Con motivo de la bendicion y estreno de la hermosa casa de su hacienda de Santa Anna.)

Mandaisme, noble señora,
Pues vuestro ruego es mandar,
Que pulse el arpa insonora
Y la fiesta encantadora
Celebre de vuestro hogar.

Infunde al númen aliento
Esa dulce peticion:
Mas, si os digo lo que siento,
No afirma vuestro talento
Lo que pide el corazon.

Mi alma á la vuestra sujeta
Por mágica simpatía,
Os vió siempre tan discreta,
Que hoy, señora, se halla inquieta
Por vuestro nombre y valía.

Llega en lance tan tremendo
Mi perplejidad al colmo;
Y aunque estoy la verdad viendo,
Es la verdad que no entiendo
Cuál pedís peras al olmo.

Vuestro genio ha fabricado
Albergue tan grato aquí,
Que, cual Túsculo afamado,
Es digno de ser cantado
Por Horacio y no por mí.

Es vuestro gusto perfecto,
Como gusto que engendró
De Albion el gusto correcto:
Mas no hay gusto sin defecto
Y aquí es el cantarle yo.

Y si juzgais que no fundo
Mi sincera convicción
En algo serio y profundo,
Referid á todo el mundo
Que venga á vuestra mansion,

Que al estrenar sus salones
Y del cielo al implorar
Las augustas bendiciones,
En vez de dulces canciones
Se oyó mi rudo cantar.

Y, apelo á vuestro talento,
Esa circunstancia sola
Hará, Lola, que al momento
Se dude con sentimiento
Del gran talento de Lola.

De Lola, que es un modelo
Superior á mi lenguaje;
Estrella del patrio cielo,
Y á quien los de extraño suelo
Rindieron pleito-homenaje.

Con razon están quejosas
Las rosas de ese jardin
Y las auras vagarosas
Se lamentan con las rosas
En este bello confin.

El geranio y la azucena
Hablan de mí con enfado:
La Petunia, de horror llena,
Le está contando su pena
Al lirio aterciopelado.

Y son tales los enojos
De aquellos rojos claveles,
Que hasta se ponen mas rojos;
Y en el jazmin ven mis ojos
Palidez de ansias crüeles.

La preciosa trinitaria
Reniega del pensamiento,
Y la triste cineraria
Escondida y solitaria
Fué á llorar su sentimiento.

Y hasta la dulce amapola
Y la tímida violeta
De perfumada corola
Se están quejando de Lola
Y maldiciendo al poeta.

—“¿Para esto, bella Dolores,
Por tus flores afanarte?”
Así os increpan las flores,
Y sus ecos gemidores
Recoje la brisa, y parte!

—“Son justas nuestras querellas,
Pues aquel tierno cuidado
De sus blandas manos bellas,
(Prosiguen diciendo ellas
Al céfiro enamorado,)

“Fué para que el grato día
Que se estrenará el verjel,
En la mas dulce armonía
Se uniera la poesía
Con las galas que hay en él.

“Fué porque naturaleza
Con el arte se juntara:
Porque el genio en su grandeza
Un idéal de belleza
Con su acento celebrara.

“Y miéntras brisas y flores
Alegraban el jardin,
Las flores con sus olores,
Las brisas con los rumores
Que traen del bello confín;

“El bardo con dulces sonos
Dijera su inspiracion,
Y á tan tiernas impresiones
Latieran mil corazones
Con un solo corazon!”

—
¡Oh flores! si el aura inquieta
Que va á besar vuestras galas
Así el lenguaje interpreta

Con que mandais al poeta
Vuestras quejas en sus alas;

Os dice quien os adora
Y vuestras quejas oyó
Que su justicia no ignora:
Mas...quiso vuestra señora
Y héla obedecida yo.

Si no alcanza, bellas flores,
A calmaros mi respuesta,
Hareis oficios mejores
Brindando vustros olores
En tan ospléndida fiesta.



LOS OJOS AZULES.

(PRIMERA PARTE.)

A LOS INSPIRADOS VATES G. GONGORA, N. CARDELLACH Y ANTONIO NOVOA.

“Ya de unos ojos de color de cielo
Devorar la simpática mirada,
Mirada en que un novicio al primer vuelo
Lee cien tomos y no dice nada.”

CAMPRDON.

Vates ilustres de las arpas de oro
Que aliento respirais de sacro fuego;
Dulces poetas cuyo nombre adoro,
Cuyo lauro inmortal envidio ciego;
Hijos mimados del Castalio coro,
Venid en mi favor, prestadme os ruego
Vuestra rica y ardiente fantasía,
Fecundo manantial de poesía.

Los que mil veces con sin par ternura
La gracia angelical habeis cantado
Y el imperio que ejerce la hermosura,
De azules ojos, cútis sonrosado,

De rubias trenzas y de frente pura,
No en este trance me dejéis cuitado:
Que yo, como vosotros, con anhelo
Canto los ojos de color de cielo.

Nada importa que Góngora levante
Grito de maldición contra mi musa;
Que Cardellach altivo y arrogante
Deje mi mente atónita y confusa,
Y que Novoa entusiasmado cante
Con el ardor que en sus delirios usa
Esas beldades de los negros ojos
Cuyo fiero desden le causa enojos.

Nada me importa, ¡voto á san! que truencen
Todos los partidarios del mal gusto;
Ni que de injurias y baldon me llenen
Que á pechos esforzados no dan susto.
Porque, lectoras, no os canseis ¡qué tienen
(Y no pongais al vate ceño adusto)
De bello y raro para ser famosos
Ojos negros, ó pardos, ó verdesos?

Lo negro es sin disputa lo más triste,
Es del no sér la imagen espantosa.
¡Quién sin estremecerse, quién resiste
La oscuridad de noche pavorosa?
De negro paño el féretro se viste
Donde el hombre que fué, yerto reposa;
Y el consorte infeliz tiene por negra
La suerte de luchar con una suegra.

Negra es la tempestad que en el océano
 Gruesas montañas con furor levanta;
 Negra pintan el alma del tirano
 Que al pueblo oprime con osada planta:
 Negro es, en fin... mas discurrir es vano;
 ¿Por ventura no todo lo que espanta
 Desde el forzado atleta al niño tierno
 Es negro cual la boca del averno?

¿Habrá pena mayor, ni mal tamaño
 Que vivir cual mochuelo triste y solo
 Entre tinieblas la mitad del año
 Cual los vecinos míseros del polo?
 ¿Y habrá infelicidad, ó grave daño
 Comparable siquier, ó soy un bolo,
 A la del ciego que marchando á oscuras
 Va sufriendo infinitas desventuras?

¿Es negro aquese ejército de estrellas
 Que retrata el cristal de la laguna?
 ¿Visteis jamas entre las rosas bellas
 Así de luto presentarse alguna?
 Claras las fuentes son, y ved en ellas
 Copia del cielo y de la blanca luna,
 Y clamareis: "no hay vida, ni hay amores
 Donde faltan la luz y sus colores!"

¿Cómo hay quien tenga ¡pésimos antojos!
 Valor para cantar una hermosura
 Y á sus plantas poniéndose de hinojos

Decir que aguarda un mundo de ventura,
 Un cielo de contento al ver sus ojos,
 Ojos más bellos que la noche oscura?...
 Pues llámelos en medio á su entusiasmo
 Ojos claros, serenos... ¡qué sarcasmo!

Mas dejemos color tan displicente
 (Si lo negro es color) ¿en dónde hay cosa
 Mas ingrata que el pardo y mas corriente?
 Allí teneis, si no, la piel cerdosa
 Los que dijereis que mi labio miente,
 De tanta fiera parda y horrorosa
 Que los pobres viajeros miran yertos
 De angustioso pavor en los desiertos.

Me devano los sesos, y no atino
 Con la gracia que dió naturaleza
 A los objetos pardos: no adivino
 Do la estética está, si la belleza
 Buscar en pardas nubes imagino
 En los peñascos y árida maleza:
 Mi gusto sólo en lo exquisito fundo,
 Y pardos ojos tiene todo el mundo!

Pero el color que ménos se acomoda
 De los ojos al plácido atractivo,
 Es el verduzco, que la gente toda
 Tiene por despreciable y poco vivo.
 Los ojos verdes solo están de moda
 Entre esa raza á quien se dió exclusivo

Privilegio, de ver en los rincones
A través de las sombras los ratones.

—
Mirad, mirad: los ojos que yo adoro
Y dan á el alma celestial consuelo,
Son los del ángel de cabellos de oro
Y que busca el artista por modelo:
Son los ojos que encierran un tesoro
De ternura y amor; que al limpio cielo,
Al blando lirio, á la cerúlea fuente
Robaron un color tan esplendente.

—
¿Queréis una expresion indefinible
De animacion, de fuego, de alegría;
Una mirada vaga y apacible
Que diga al corazon melancolía;
O bien ese desden irresistible
Que convierte el placer en agonía?
Pues todo, todo encontrareis, lectores,
En los ojos azules seductores.

—
Id al Norte, si os place, y ved mujeres
Que en el hechizo y garbo soberanas,
Burlarán los contrarios pareceres
Apocando de Oriente á las sultanas;
Y comparad de Albion los nobles séres
Con las morenas vírgenes indianas,
Y cantareis: ¡poder de la evidencial!
De los azules ojos la excelencia.

¡Oh jóvenes poéticas, divinas,
Angeles rubios como el sol dorado
Que con vuestras miradas peregrinas
Mi corazon habeis enagenado!
Vosotras mereceis de arpas mas finas
El delicado son; mas yo he cantado
Vuestra gracia iumortal, porque el primero
Ser que vindique vuestros ojos quiero.

